

Aigualit

Revista del Centre d'Estudis Vallers

Número: 2

Desembre '95



LA COVA DELS BLAUS, TERRITORIO Y RECURSOS DE LAS ÚLTIMAS SOCIEDADES CON ECONOMÍA DEPREDADORA EN LA PLANA BAIXA

Josep Antoni Casabó i Bernad

Desde la publicación del libro *Historia de Vall de Uxó* de Honorí García se han producido muchas novedades en el campo de la investigación histórica que han hecho de aquella obra un clásico de la historiografía local.

La obra, minuciosa en el tratamiento de muchos capítulos, plantea por vez primera la historia global de La Vall, aunque los periodos más antiguos no pasan de ser vagas referencias por falta de documentación.

Gracias a la información aportada por la arqueología, los últimos años han supuesto un vuelco total de la situación y ahora estamos en condiciones de conocer y reconstruir periodos y episodios de nuestra historia pasada que de otro modo jamás hubiera sido posible desvelar.

Las excavaciones arqueológicas de los últimos años, realizadas principalmente por el Museo Arqueológico Municipal, nos presentan una visión compleja pero esclarecedora de nuestro pasado más remoto que, por lo que hoy sabemos, empezó hace más de dieciseis mil años, cuando poblaban estas tierras grupos humanos de cazadores paleolíticos (Casabó, González, Rovira y Viñuela 1995).

Hoy sabemos que la aparición de las economías productivas (agricultura y ganadería) se produjo en torno al 5.000 a.C. en la Cova de can Ballester (Gusi i Olaria 1978) y que este modo de vida continuó sin demasiados cambios hasta la aparición de los primeros poblados fortificados (Moraño i García 1991) que jalonan las dos principales vías de comunicación de La Vall: la rambla Cerverola y el río Belcaire.

También conocemos la gestación, desarrollo y disolución de la cultura ibérica al sur de la Plana (Oliver, 1984; 1988; Oliver et al. 1982 Grangel i Estall 1987-88). La gran importancia de esta civilización en nuestras tierras queda patente con asentamientos de la talla de Orlell y Sant Josep. El primero, que supera con mucho los límites del concepto de poblado ibérico, es conocido

contienen información sobre la transición Pleistoceno-Holoceno, por lo que desde 1987 se vienen realizando excavaciones con la finalidad de aclarar el proceso de transición entre el Paleolítico superior final y el Epipaleolítico.

En realidad, la cavidad que se viene excavando no es la auténtica Cova dels Blaus, sino una cueva próxima a la que se le atribuyó este nombre por error de nuestro informador, un anciano agricultor que decía conocer bien aquellos parajes.

Este peculiar nombre parece derivar, según la tradición oral, de los seguidores de Al Azraq (El Blau), que protagonizó una importante revuelta musulmana durante el siglo XIII, aunque nuestro informador lo atribuyó a que esta cueva se descubrió durante la Guerra Civil, cuando uno de los bandos en lucha la utilizó como refugio.

Lo cierto es que la cueva que hemos excavado estaba totalmente cubierta de sedimento hasta la Guerra Civil, cuando abriendo una trinchera apareció la boca, pero las armas descubiertas y la disposición del frente sitúan en este punto al ejército republicano no al nacional, lo que invalida esta última hipótesis.

A pesar de la confusión que se ha generado, la existencia de diversas publicaciones al respecto aconseja no modificar el nombre, por lo que, hechas estas salvedades, continuaremos denominándola Cova dels Blaus.

La cueva cuenta en la actualidad con dos pequeñas cavidades unidas por la boca, que son los restos de una cueva mayor, con amplia entrada dirigida al sur, cuya visera se desplomó en parte, sellando un rico depósito de materiales que a techo son epipaleolíticos. Por encima del nivel de bloques y entre ellos, los materiales eran ya de cronología más reciente.

La cueva de mayor tamaño que recibió el nombre de Cova I, está formada por una pequeña galería descendente de unos once metros de longitud y dos y medio de anchura que se ensancha al fondo, único resto visible de una cavidad de mayor tamaño cegada por la sedimentación.

La superficie total de la cueva I apenas si alcanza los 28 m² y casi toda ella presenta una sustancial pendiente hacia el interior, fruto del lógico proceso de relleno a partir de aportes externos. Por ello la forma del suelo se asemeja a un cono de derrubios, aunque al existir una cierta modificación antrópica tal afirmación debió contrastarse durante la excavación.

Junto a la boca, por el lado noreste se abre una pequeña abertura